

Una modesta invitación: sacar de los estantes a los estudios en familia

Yolima Amado Sánchez³

La academia y sus representantes, en tanto supuestos depositarios del saber y de la producción de conocimiento, estamos llamados a interlocutar con la sociedad, a generar y participar en espacios colaborativos, críticos y propositivos. Desde el reconocimiento de los entresijos contextuales, sociales, culturales e históricos, estos espacios propician debates que aportan a la construcción de ciudadanías equitativas, justas, libres de violencias e incluyentes, capaces de brindar elementos de análisis, reflexión y acción, y que propendan por el agenciamiento social, el reconocimiento de las diferencias y la disposición de los conocimientos generados para la transformación social. Empero, las más de las veces, tales esfuerzos resultan deslucidos ante las innovaciones tecnológicas, las noticias de coyuntura o los escándalos de la semana; de modo que los esfuerzos intelectuales y humanos que se derivan de los trabajos de investigación que se dinamizan en las aulas parecieran quedar condenados a los empolvados estantes.

La Fundación Universitaria Monserrate - Unimonserrate, como institución de educación superior, se ha propuesto aportar decididamente a la consolidación de procesos de formación caracterizados por la cercanía, el cuidado y la proyección social desde sus inicios, lo que le ha permitido hacerse un lugar en el país, derivado del reconocimiento de sus aportes a la comprensión de las familias y a la formación de educadores. Por tanto, en sus actividades cotidianas propenda por la producción intelectual humanizadora y humanizante, con una perspectiva sociocrítica. Es decir, desde la convicción de la necesidad de una reflexión sobre los fenómenos sociales que afectan a los sectores más vulnerables, con un interés emancipatorio que transite hacia una sociedad justa e incluyente. Así mismo, desde sus orígenes, ha situado en el horizonte de sus esfuerzos la incidencia en los procesos educativos y reflexivos acerca de las familias y de sus integrantes, de modo que sus egresados, tanto de pregrado como de posgrado, han tenido ocasión de vincularse a discusiones y propuestas investigativas y de intervención que hacen de las familias, protagonistas con capacidad de agenciamiento y sujetos colectivos de derechos y deberes.

El Instituto de Estudios en Familia Unimonserrate es una unidad académico-administrativa de la Unimonserrate que se soporta en los desarrollos académicos de la educación posgradual de la Especialización en Educación y Orientación Familiar (un posgrado que ya cumple más de 30 años de funcionamiento), y de la Maestría en Familia, Educación y Desarrollo (creada por el Consejo Superior de la institución en 2012). Está comprometido con la investigación, la proyección, la comprensión y la formación de profesionales del país que logran interrogar y comprender las dinámicas familiares en los contextos territoriales, así como sus configuraciones sociales, políticas, históricas y culturales, con el ánimo de aportar a procesos de co-construcción y transformación de las realidades familiares, educativas y del desarrollo humano y social.

En los años de funcionamiento de los dos posgrados, resultan innumerables los esfuerzos de los profesionales que, desde diversos campos disciplinares, experiencias profesionales y laborales, así como trayectorias vitales, han construido propuestas y proyectos de educación y orientación familiar, ejercicios prácticos de intervención y documentos fruto de procesos de investigación que se concretan en trabajos de grado. En sus desarrollos y elaboraciones es posible seguir el rastro de las dinámicas de las familias, de los fenómenos incidentes, de las permanencias y emergencias, de los asuntos de coyuntura en el país y

³ *Magister en Psicoanálisis, subjetividad y cultura. Directora Maestría en Familia, Educación y Desarrollo y Especialización en Educación y Orientación Familiar - Fundación Universitaria Monserrate, Bogotá, Colombia. yamados@unimonserrate.edu.co*
<https://orcid.org/0000-0001-9228-8002>

Interés investigativo respecto a las prácticas educativas, historia de la educación y la consolidación filosófica y ética del pensamiento contemporáneo occidental; con herramientas conceptuales y metodológicas a partir del psicoanálisis, orientadas a la formulación y desarrollo de proyectos de investigación de fenómenos situados en la intersección entre subjetividad, sociedad y cultura, particularmente de aquellos que afectan a la sociedad colombiana

en la región, año tras año, cohorte tras cohorte. Los estudiantes del Instituto, tanto de la Especialización, como de la Maestría, han dejado huella en la producción intelectual que desarrollan en los espacios académicos vinculados a la investigación y la intervención, así como en los de fundamentación conceptual y significación. De esta manera, articulan las realidades de sus escenarios laborales, así como las lecturas de contextos de interés que, a la larga, dan cuenta de las variaciones de los fenómenos sociales que problematizan, incluso al tenor de las exigencias de una escritura que no siempre disfrutaban o que no logran valorar del todo.

Recientemente, por ejemplo, la situación de pandemia que convivió con nosotros desde la declaratoria de la OMS en marzo de 2020, generó diversas y complejas transformaciones en la organización y el funcionamiento social, en la cotidianidad de los vínculos y las relaciones humanas, incluso en la problematización de las realidades sociales. Estos cambios precipitaron tanto exclusiones como el reconocimiento de aristas sociales que, si bien ya hacían parte del lazo social, modificaron la forma de reconocernos y de acercarnos; hubo lugar para la resignificación de las experiencias vitales en diferentes momentos de la trayectoria vital, así como de los imaginarios acerca de la salud, la enfermedad, la vejez, la infancia, el trabajo, el estudio, e incluso, la muerte. Todas estas cuestiones fueron interrogadas, comprendidas y desarrolladas por los estudiantes desde diferentes campos disciplinares, además de sus reclamos e intereses profesionales y personales. Dicho de otra forma, trabajo académico con un cierto plus subjetivo, auto-reflexivo, situado y cercano.

En poco más de dos años, las transformaciones sociales nos reclamaron, como sociedad civil, como academia y como institucionalidad, la generación de análisis, investigaciones, proyecciones y problematizaciones multicausales que contribuyesen a la comprensión de lo acontecido, a la generación de alternativas para hacer frente a los diversos malestares sociales y personales derivados de la pandemia. Desde diversos sectores se hizo necesario proponer acciones dirigidas a atender de manera oportuna, cualificada y crítica las necesidades y requerimientos de las personas con quienes compartíamos los diversos escenarios sociales, en la perspectiva de paliar, desde el esfuerzo mancomunado de la sociedad civil y el Estado, las consecuencias a mediano y largo plazo de los embates de la pandemia, no sólo en términos de la salud física, sino de la salud mental y emocional de los colombianos y colombianas.

Son múltiples, así mismo, los esfuerzos y desarrollos derivados del trabajo de nuestros profesores en los últimos años. Se han ocupado de cuestiones como: la cultura de paz en los programas de Educación y Ciencias Sociales y Humanas de las Instituciones de Educación Superior de Bogotá; la intersección entre familia, vivienda y políticas públicas; los modelos de Orientación Familiar en la educación media; la relación entre los programas posgraduales de familia y la política pública de familia, a través de los planes de desarrollo colombianos; los factores sociopolíticos y culturales de las familias en Colombia; la incidencia de los significados de la diversidad familiar en la atención a las familias por parte de los servidores públicos; la educación sexual y los jóvenes, más allá de los cuerpos; las redes de apoyo en familias rurales, desde las prácticas colaborativas; las dinámicas familiares y la economía doméstica rural; las prácticas de cuidado y autocuidado en niños y niñas con cánceres pediátricos y sus familias; las estrategias didácticas de la escucha para el desarrollo del pensamiento crítico; la reconfiguración familiar, territorial y las nuevas ruralidades; así como los esfuerzos interinstitucionales y de red tendientes a la caracterización de las familias en el país, por mencionar algunos. Todos estos proyectos de investigación han implicado, a la vez, esfuerzos de intervención y de co-construcción con las familias, en sus territorios.

En lo que concierne a los estudiantes de la Especialización en Educación y Orientación Familiar y de la Maestría en Familia, Educación y Desarrollo, la producción académica, los esfuerzos y propuestas de intervención son aún más situados, diversos y con incidencia directa en los territorios, en las familias, en las instituciones y organizaciones que trabajan con y para las familias en el país. Por ejemplo, en los últimos cinco años, se han ocupado de cuestiones, fenómenos y problemáticas como la parentalización de los adolescentes y sus relaciones con la convivencia escolar; los significados de las prácticas de riesgo en los contextos escolares y familiares de los adolescentes; la relación entre las estructuras familia-escuela en

el desarrollo de capacidades de socialización; las redes de apoyo como caminos de posibilidad para fortalecer a las familias con hijos en situación de discapacidad; las prácticas de corresponsabilidad parental; algunas propuestas para entretelar prácticas del cuidado social desde la ecología de saberes; las narrativas de las mujeres sobre la práctica del enfoque de derechos en la estructura familiar y en la participación laboral; las redes de apoyo y narrativas de agenciamiento de las familias monoparentales; la influencia de las emociones en las relaciones cotidianas entre familia y escuela; la parentalidad resiliente en familias de militares heridos en combate; las familias sin hijos en la sociedad del rendimiento; o las representaciones sociales de los estilos educativos parentales en diversas formas familiares, por mencionar unos cuantos trabajos.

Como mencionamos previamente, los embates y aprendizajes vinculados con la pandemia tuvieron lugar en los ejercicios de investigación e intervención en el Instituto; nuestros estudiantes se ocuparon, por ejemplo, de la nutrición relacional de adultos mayores en los contextos familiares en la situación de aislamiento social por pandemia; las incidencias en los modelos de comunicación en las familias aisladas por el COVID-19 en el centro del país; la resiliencia familiar ante situaciones de duelo; los procesos de comunicación en familias durante el confinamiento; las formas en que el duelo y los rituales cambiaron por cuenta de la pandemia; las modificaciones y movimientos socioafectivos; los cambios en los consumos, entre otras cuestiones de interés.

Nuestros estudios en familia han dirigido sus esfuerzos a las cotidianidades de las familias, de los estilos de crianza, los efectos de las migraciones, del conflicto armado, los procesos de reclusión, las estrategias para el agenciamiento familiar, la articulación entre familia y escuela, el lugar de las familias respecto del desarrollo social, el juego y las estrategias de dinamización familiar... Y aunque la mención de los esfuerzos de la comunidad del Instituto de Estudios en Familia de la Unimonserrate podría tomarnos varias páginas, sigue habiendo mucho por saber y comprender, pues, como dijimos antes, las familias, sus realidades, los contextos y los interrogantes siguen cambiando, así como las apuestas de nuestros estudiantes, profesionales en formación que logran reconocer de primera mano, amplia y situadamente, aquello que acontece a las familias, incluyendo las suyas propias.

Prevalece, entonces, la necesidad imperiosa de seguir preguntándonos, de seguir reflexionando de manera crítica sobre las circunstancias, fenómenos, realidades, comprensiones y recursos de las familias, ya sea que nuestros ámbitos profesionales se relacionen de manera directa con la investigación o intervención que atañe a las familias, o con algunos de sus integrantes. Esto ha sido comprendido por los estudiantes de nuestros posgrados, quienes, desde las ciencias humanas, de la salud, económicas o políticas, incluso desde sus opciones vocacionales, han comprendido la necesidad de ampliar sus saberes epistemológicos, sus reflexiones y potencial creativo. Así, pueden continuar aportando a la comprensión de las familias, de lo que ocurre en su interior y, en relación con el amplio contexto social, de los fenómenos o problemáticas que inciden en su cotidianidad y en la posibilidad de ser reconocidas.

Además, se dan las condiciones para asumir su lugar en la sociedad como sujetos colectivos de derechos y deberes, que tienen vidas y trayectorias propias, experiencias colectivas particulares que dan cuenta de sus realidades como organismos vivos e interrelacionados, permeables a las encrucijadas de su propia época y a las de las que la anteceden. Cuentan con potencialidades y capacidades más trascendentes que la sinergia entre sus integrantes, familias de ayer, de hoy y del mañana, que además tendrán situaciones que requerirán de apoyo, intervención u orientación, de oportunidades y garantías, cuya comprensión y reflexión crítica siempre estará incompleta, susceptible de ser entretelada nuevamente. Para eso estaremos todos aquellos que aunamos esfuerzos para mantener los Estudios en Familia, pues la apuesta no es intelectual; es ética y profundamente humana.